

El viejo, el consejo y su experiencia

Sabemos todos, que el primer representante de Jesús en la tierra, es el Papa Francisco. Escucharle y seguir sus consejos como cristianos es nuestra obligación, puesto que por medio de él, el Espíritu Santo nos transmite los mejores mensajes para poder caminar y seguir los pasos de Jesús.

Lo primero que nos dice el Papa, es que mantengamos viva la alegría, que nos sintamos siempre jóvenes, que jamás seamos pesimistas y que vivamos el presente, mirando al futuro con confianza, manteniendo y cuidando lo que tenemos en nuestras manos.

Sobre todos los mayores, que por serlo, tenemos una experiencia que la misma vida nos ha ido dando, esto nos obliga como cristianos a prestar más atención a los jóvenes que poseen, aparte de su juventud, grandísimos valores.

En estos jóvenes debemos depositar nuestros momentos vividos a lo largo de los años. Las armas más eficaces que poseemos son el diálogo, enriquecido por nuestras vivencias, y la oración, que también es una parte importantísima.

No podemos descargar sobre ellos todo la negatividad, al contrario, debemos escucharles, comprenderles y ayudarles en todo cuanto esté en nuestras manos.

También es importante que nos hagamos estas preguntas: ¿para que vivimos y para quien vivimos? ¿Cómo y con quien compartimos las horas y el tiempo que nuestro Padre Dios pone continuamente en nuestras manos?



Que importante sería para todos, mayores y jóvenes, si unidos intentásemos ser sal en nuestros ambientes, porque la vida está exenta y sedienta de esa comunicación cercana, que a todos nos puede enriquecer.

Seamos todos sinceros y buenos obreros en esta extensa viña prestada de la vida, cuidémosla para que dé el fruto que su dueño espera de nosotros.

Aportar en esto que se nos ha sido encomendado, es deber de todo ser humano y más todavía de los que creemos en la palabra de Dios. Todos somos piezas importantes en este puzzle en el que nos ha puesto el Señor. Completémoslo, no dejemos las cosas a medias, ni culpemos a nadie de lo que se ha hecho aún y hagámoslo, porque está en nuestras manos.

La experiencia que tenemos por ser mayores, debemos transmitirlos a la juventud, ese divino tesoro.

Pero eso sí, joven, no olvides jamás ese dicho que siempre nos vendrá bien a todos: "Del viejo, el consejo y junto al Señor los buenos hechos".

Juan José Portillo